



¿Orar De Acuerdo A Su Voluntad?

(Serie "Las Palabras Duras de la Biblia", #25)

[Audio del Sermón](#)

1 Juan 5.13–15 (RVR60)

¹³Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios. ¹⁴Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. ¹⁵Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

Todos los cristianos creen en la oración, ya que el Nuevo Testamento nos enseña a orar: pero algunos versículos nos hacen luchar con la oración. Este es uno de esos versículos. Forma parte de la conclusión de **1 Juan** y conduce a un "deseo por la salud de los destinatarios" (una parte estándar del final de las cartas griegas). Este no es el lugar donde esperaríamos una nueva enseñanza radical sobre la oración, sino una repetición de verdades que los lectores ya conocen. Sin embargo, incluso lo que para ellos era una repetición, puede plantearnos algunas preguntas: ¿Qué significa pedir "conforme a su voluntad"? ¿Significa la expresión "él nos oye" que nos concede lo que le pedimos? Si es así, ¿acaso esto no se opone abiertamente a la experiencia cristiana con respecto a la oración? En otras palabras, ¿cuál es esta "confianza" que Juan cree que debemos tener? :Es algo que tiene sentido a la luz de la experiencia de oración de la iglesia?

Juan va ha hablado tres veces de la "confianza" en esta carta. Dos veces tiene que ver con el regreso de Cristo y el juicio final (**1 Jn. 2:28; 4:17**) y una con la oración (**1 Jn. 3:21, 22**). En las tres se refiere a la confianza que tenemos delante de Dios; todo gira en torno a esta relación, y no con respecto a nuestra relación con el mundo.

1 Juan 2.28 (RVR60)

²⁸Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.

1 Juan 4.17 (RVR60)

¹⁷En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

1 Juan 3:21-22 (RVR60)

²¹Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; ²²y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

La confianza aquí es que "si pedimos algo conforme a su voluntad, él nos oye". Juan deja muy en claro en el versículo siguiente que "nos oye" significa: "Sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho" (1 Jn. 5:15).

1 Juan 5:15 (RVR60)

¹⁵Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

Por lo tanto, el ser escuchados no consiste simplemente en que Dios registra nuestra petición con un celestial "ah, uhmm... ya veo; ya lo oí". Por el contrario, Dios escucha y contesta la petición. Encontramos esto mismo pero con otras palabras en el evangelio de Juan (Juan 9:31; 11:41-42).

Juan 9:31 (RVR60)

³¹Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye.

Juan 11:41-42 (RVR60)

⁴¹Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. ⁴²Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.

Esta oración contestada está condicionada por "si pedimos... conforme a su voluntad". En los escritos juaninos hay una serie de condiciones para la oración:

Pasaje	Condición
Juan 14:13, 14	Pidan "en mi [Jesús] nombre"
Juan 15:7	Permanezcan en Jesús/ Sus palabras permanezcan en vosotros.
Juan 15:16	Pidan "en mi [Jesús] nombre"
Juan 16:23-27	Pidan "en mi [Jesús] nombre"
1 Juan 3:21, 22	Guarden sus mandamientos [los de Dios]
1 Juan 5:14	Pidan conforme a su voluntad [la de Dios]

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Todas estas condiciones se reducen a estar en una íntima relación con Dios/Jesús. "Permanecer en [Jesús]" o "pedir en [su] nombre" es estar en esta relación con él. "Guardar sus mandamientos" o "sus palabras permanezcan en [vosotros]" son expresiones de esta relación del que vive en obediencia a la voluntad declarada de Dios/Jesús. Esto, por consiguiente, es lo que significa pedir conforme a su voluntad; es pedir sometidos a esa voluntad.

Esta condición no nos sorprende, porque en **Mateo 6:10** se nos enseña a orar: "Sea hecha tu voluntad".

Mateo 6.10 (RVR60)

¹⁰Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

Sin embargo, Juan no está hablando de la oración en general, porque esta oración en general solo consigue respuestas generales. De hecho, si la oración del Señor es un bosquejo para la oración y no una oración en sí misma, esta tampoco está expresando un deseo general. En cambio, Juan habla de conocer la voluntad específica de Dios y de orar en consecuencia en un caso determinado. Esto no siempre es agradable ni uno llega fácilmente a conocer esta voluntad y a someterse a ella. Jesús en Getsemaní también ora: "pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres" (**Mar. 14:36**).

Marcos 14.36 (RVR60)

³⁶Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.

No llegó a esta sumisión sin una lucha. Parece haber comenzado su oración temiendo lo que estaba a punto de llegar y esperando que pudiera haber un camino en la voluntad de Dios para que no ocurriera. En medio de su lucha en aquellas horas aparentemente vio claramente que el Padre tenía solamente un camino: la cruz. Por lo tanto, Jesús llega al lugar de la sumisión a esa voluntad. Pero no fue fácil; no ocurrió sin gemidos, llanto y sudor.

Juan, pues, sugiere a sus lectores que tengan una relación con Dios tan estrecha que les permita orar pidiendo lo que ya es la voluntad de Dios. Es posible que no sea más fácil para ellos que para Jesús, quien, a pesar de que luchó con enormes dificultades, no tenía antecedentes de pecado y desobediencia contra los que hubiera tenido que luchar, y disfrutaba de una relación más íntima con el Padre que la que los creyentes experimentan. Pero el proceso es análogo. Los creyentes viven en obediencia a Dios (habiéndose arrepentido del pecado); y se acercan en oración, tal vez ya sabiendo la voluntad divina; pero si aún no la conocieran, escuchan y ruegan hasta que saben que están en línea con Dios. Es entonces cuando la confianza viene con la certeza de que la oración será ciertamente oída.

Pero, ¿para qué orar si uno solamente está pidiendo lo que ya es la voluntad de Dios? Semejante pregunta, por supuesto, trata de desentrañar el misterio de la soberanía divina y la responsabilidad humana. Sin embargo, aunque está fuera de nuestro alcance resolver este misterio, podemos responder a la verdadera cuestión que plantea. Esa respuesta es relativamente simple. Dios en su soberanía ha decidido llevar a cabo su voluntad por medio de la oración humana. Parece como que su voluntad no haría lo que podría si los seres humanos no oraran por ello. Por otra parte, esto hace de la oración un privilegio. Los cristianos están imitados a trabajar junto con el Creador del universo. Dios ha decidido hacer de sus oraciones libres y voluntarias parte de su plan. Por otra parte, esto da seguridad a la oración. Si un creyente no percibe correctamente la voluntad de Dios, Dios no está obligado a contestar esa oración. No iremos por la vida temiendo que podremos desordenar el universo a causa de oraciones imprudentes.

Este pasaje a menudo se lee como si quisiera decir: *"Si pedimos lo que sea, conforme a su voluntad, él nos oye"*. Nosotros pedimos y luego Dios decide si es su voluntad oírnos. Esta no es la relación con Dios que Juan está presentando, porque no hay confianza en absoluto. En cambio, el apóstol presenta una relación en la que meditar en las palabras de Jesús (y obedecerlas una vez que las hemos entendido) y escuchar la oración son fundamentales. De esta lucha por oír y luego, quizás, por desear esa voluntad, surge la oración del cristiano. Esa oración, dice Juan, que se eleva como incienso al Padre (**Apoc. 5:8**), ciertamente será oída, y se recibirá todo lo que se pidió. Esta no es solamente la teoría de Juan, sino también la experiencia de numerosas personas de oración que, al paso de los siglos, se han dado tiempo para aprender a orar de esta manera.

Apocalipsis 5.8 (RVR60)

⁸Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;